9737

JOSÉ MARÍA DOTRES

ROMAN OSORIO

SUEÑO LÍRICO

con vistas á Don Juan Tenorio

EN UNA BORRACHERA, DIVIDIDA EN CINCO DELIRIOS, EN PROSA Y VERSO

MUSICA DEL MAESTRO

FEDERICO GASSOLA

Copyrigth, by José Maria Dotres, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1907

A D. Isidoro Chapí le dedica con este recuerdo su afmo amigo-

José Mª Dotres

ROMAN OSORIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

ROMAN OSORIO

SUEÑO LÍRICO

con vistas á Don Juan Tenorio

EN UNA BORRACHERA, DIVIDIDA EN CINCO DELIRIOS, EN PROSA Y VERSO

DE

JOSÉ MARÍA DOTRES

música del maestro

FEDERICO GASSOLA

Estrenado en el TEATRO MADRILEÑO la noche del 31 de Octubre de 1907

MADRID

S. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1907

A Don Mariano Guillén

corresponde figurar al frente de esta obra, cuyo éxito se debe en gran parte á la inteligente labor artística desplegada por tan distinguido actor, quien tiene á su cargo la Dirección del Teatro Madrileño.

Así se complace en hacerlo público, como es de justicia, y en testimonio de su admiración y reconocimiento,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INÉS	Srta. Vela.
LA RÍGIDA	Sra. Suriá.
LUCÍA	Srta. Varga.
ROMÁN OSORIO	Sr. Miranda.
MEJILLAS	Moreno.
GONZALO	Guillén.
DIEGO	Beneyto.
EL MUTIS	Más.
AVELLANA	Navarro.
BOTELLAS	Salas.
BOTARATE	Piñuela.
UN ESTUDIANTE	Cruzada.
EL GORRIÓN	Fernández.
MUNICIPAL 1.º	Rodríguez.
IDEM 2.º	Cerro.

Estudiantina, máscaras, fantasmas y coro general

ROMÁN OSORIO

DELIRIO PRIMERO

Intoxicación

Taberna de «El Botarate». Puerta al fondo que da á la calle. Mesas, banquetas, jarros y utensilios propios del caso. Al levantarse el telón, Román Osorio aparecerá en traje de D. Juan Tenorio, con careta, y su amigo Mejillas, personaje que tendrá los carrillos abultados en extremo, también en traje de la misma época, ambos de guardarropia deteriorada. Al poco tiempo entrarán algunas máscaras. El Botarate permanecerá en el mostrador que figura á la izquierda del actor.

ESCENA PRIMERA

ROMAN, MEJILLAS y BOTARATE; después máscaras y la Estudiantina

ROM. ¡A esto llaman pantalones! Luego *quedrán* que ande uno con esbeltez. El propio don Juan Tenorio quisiera ver yo lo que hacía con las piernas si le pusiesen este par de fundas. Botarate, dos quince. Mejillas, rejuvenécete con el líquido.

MEJ. Estoy pensando en que estos trajes no son *pa* nosotros. Estaba por quitarme el uniforme.

ROM. (Riéndose.) ¡Eres más frágil que una vajilla! Estaría bueno que renunciaras al adorno cuando has visto que nos estamos llevando de calle á todas las hembras que se fijan en nosotros. Como que te creerás tú que los trajecitos no tienen atractivo. ¡Botarate! Dos quince.

BOT. Parecen ustedes del teatro *mesmamente.*

ROM. Si oscilamos, no respondo del equilibrio porque estos quince están cayendo sobre algunas quincenas más que traíamos en el cuerpo. Ya se me empieza á nublar la vista y creo que veo visiones. A propósito: ahora me acuerdo que le tengo que escribir á mi suegra. ¿Hay pluma y tintero?

BOT. Aquí hay recado de escribir.

ROM. (Toma los objetos que le alargue Botarate.) Oye, Mejillas, aproxímate á esta mesa para que me ayudes á emitirle vocablós ofensivos á mi señora madre política.

MEJ. (Sentándose á la mesa al lado de Román.) Yo empezaría echándola un borrón en la carta y diciéndola: La mancha que antecede es la conciencia de la arpía *cacho* de *venao* ó fiera *corrupia*, á quien tengo el mal gusto de transcribir la presente...

ROM. ¡Olé! Eres un tío dictando. Espera un poco, que se me ha *olvidao* el principio. Decías que... ¡Recontra, qué sueño! ¡Se me cierran los ojos!

MEJ Son los quince...

ROM. Los quince... ¡Repámpano! ¡Qué cosas veo, Mejillas!... (Se queda dormido con la cabeza sobre los brazos.)

MEJ. ¡Ya empieza este á dormirla! ¡Me alegro! Ahora me las *piro* yo. Botarate... Toma. (Le paga.) ¡Deja á ese ahí que la duerma tranquilo! Yo voy á avisar á su señora, como de costumbre.

BOT. Comprendido. (Queda el escenario á obscuras y empieza el preludio en la orquesta.)

ROM. (Soñando.) Total, Román Osorio y don Juan Tenorio suenan lo mismo. Vamos, qué es lo que se le va á pedir á este cuerpo? El de don

Juan Tenorio calcao, calcao; digo, como que soy el propio seductor de la calle de Sevilla... Me parece que fué... ¡Pierde uno el itinerario!... (Levanta la cabeza y se incorpora al mismo tiempo que vuelve á iluminarse la escena.) ¡Ele! La Hostería... Y yo aquí sentado y aquí está la pluma y papel. Justo. Va á empezar el primer acto. (Entran algunas máscaras.)

Música

CORO

Al rumor de la alegre comparsa
late gozoso el corazón,
y al sentir en el alma sus ecos
vuelve triunfante la ilusión.
Al grito del placer
despierta el Carnaval
y empieza Lucifer
su ardiente bacanal.
Los labios al reir
se agitan sin temor
con ansias de sentir
los besos del amor.
Oculto bienestar
hace la dicha presentir
anhelo de gozar,
afán constante de reir.
Es ese el mejor bien
que puede al hombre hacer feliz.
La vida es un edén
pudiendo siempre así vivir.
Tras ese dulce afán
corramos sin temor.
Rasguemos al pasar
las sombras del dolor.
¡Los labios al cantar
descubren la emoción
y el fuego del volcán
que enciende la pasión.
Callad, danzantes, grandes y chicos;
callad, que asoma por esa esquina,
con sus guitarras y guitarricos,
la estudiantina, la estudiantina.

Que venga una jota
que es nuestro cantar
pues la jota expresa
la felicidad.

EST. ¡Las mujeres que son falsas
todo el año usan careta,
pues tienen labios de virgen
y corazón de pantera!

CORO A la jota, jota,
de la estudiantina
que dice en sus coplas
verdades que pican.
Que nadie se ofenda
ni lo tome á mal,
porque son licencias
que da el Carnaval

EST. Todo el año por las calles
se están viendo á cualquier hora
máscaras y mascaritas
y mascarones de proa.

CORO A la jota, jota, etc. (Repiten.)

Hablado

ROM. ¡Que canten esos malditos
y que mal rayo les parta,
que yo he de acabar la carta,
sin que me importen tres pitos!
(Entra el Mutis, mozo de cuerda, y se acerca á echar una copa. Román vuelve la cabeza y al verle le llama.)
El Mutis. ¡Tú, ven acá!

MUT. ¿Qué ocurre?

ROM. Tengo el deseo
de que me eches al correo
esta carta...

MUT. ¡Bien está! (Vase.)

ROM. Acércate, Botarate.

BOTAR. *¡Excellenza!*

ROM. ¡Hombre, qué raro!
¡Me das tratamiento!

BOTAR. Claro;
y hablo en italiano.

ROM. ¡Tate!

Me ha dado risa el capricho.
Oye: prepara dos sillas
que pronto vendrá Mejillas
y hay que apostar...

BOTAR. Me lo han dicho.

ROM. Mientras viene ese asaura
yo voy á darme un paseo.
¿Qué te parece esta hechura?
(Contoneándose.)

BOTAR. ¡Ah! *¡Molto benne!*

ROM. ¡Te creo! (Vase.)

BOTAR. Antes de que ese señor
quiera darme una sorpresa,
voy á preparar la mesa
para que apuesten mejor.

ESCENA II

BOTARATE y GONZALO

GON. (Entra en traje de blusa y pantalón de pana. Ambas prendas negras y una gorra del mismo color.)
¿Es usted el tabernero?
(Tapándose la cara con la blusa.)

BOTAR. El mismo que está delante.
¿Qué es lo que quiere?

GON. ¡Pues quiero,
una careta al instante!

BOTAR. Tengo una en el mostrador,
pero está bastante usada.

GON. Tráela al punto.

BOTAR. (Aparte.) Este señor,
viene á darnos la tostada.
(Saca la careta del mostrador.)
¿Hace?

GON. ¡Está buena! ¿Vendrán
Román y Mejillas?

BOTAR. Sí.

GON. De seguro la armarán:
¡Vaya un par! Yo espero aquí...
(Botarate vuélvese al mostrador.)
Achantado como un muerto
observaré su cinismo;

pues quiero ver, por mi mismo,
si lo que dicen es cierto.
¡No es fácil que me convenza
ni puedo creer aún
que se encuentre la vergüenza
á la altura del betún!
Aunque á Román no le cuadre
saco á la Inés de su apuro,
pues creo que soy su padre,
aunque no estoy muy seguro.
Su matrimonio no encaja
con ese Román Osorio,
y antes que tal desposorio
me sonríe una mortaja.

ESCENA III

LOS MISMOS, DIEGO y después BOTELLAS y AVELLANA

DIEGO (Que entra en igual traje que Gonzalo y enmascarado. Llevará una careta con largas narices.)
Aquí vendrán. Mi sobrino
me las paga. ¡Qué bribón!
Descubriré sus engaños,
y al sorprenderle en el lío
le probaré que su tío
tiene bastantes reaños.
(Entran Botellas y Avellana, ambos con antifaz y en traje de chaquetilla corta y sombrero cordobés)

BOT. Acercáos á esta mesa
y que nos cuente Avellana
la historia.

AVE. No tengo gana
de historias.

BOT. ¡Pues buena es esa!
¡Como nos hable de ellas
ha de inventar muchas grillas!
Y aun apuesta por Mejillas
que es un neófito.

AVE. ¡Botellas!
Te digo que ese es más hombre
que Osorio: bien se verá.

Lo dice Avellana, y ya
es bastante con su nombre.

BOT. ¡De presumir tiene gana!
¡Vaya un tío con tupé!
Para mí que la avellana
va á resultar cacahué.

ESCENA IV

LOS MISMOS, ROMÁN, MEJILLAS, el MUTIS y el GORRIÓN

AVE. (A Botellas por Román.)
¡Como se llegue á sentar
menudo petardo lleva!

BOT. (A Avellana por Mejillas.)
Pues otro viene á efectuar
lo mismo. ¡Aquí será ella!

ROM. (A Mejillas.)
¡La banqueta está alquilada,
hidalgo!

MEJ. ¡Lo mismo digo,
so galgo! ¡Para un amigo
tengo esa otra apartada!

ROM. ¡Que sois un fresco es notorio!

MEJ. ¡Y tú eres de las Vistillas!

ROM. ¿A qué te llaman Mejillas?

MEJ. ¿A qué te llamas Osorio?

ROM. ¡Bien se conoce el terreno!
¡Qué listos somos los dos!
(Se quitan las caretas.)
¡Choca, Mejillas!

MEJ. ¡Redios,
me alegro de verte bueno!

BOT. ¡Román!

AVE. ¡Mejillas!

ROM. ¡Señores!

MEJ. ¡Oh, amigos! ¿Qué juerga es esta?

AVE. Supimos lo de la apuesta,
que será de las mejores...

MEJ. Román y yo la bondad
desde luego agradecemos.

ROM. El tiempo no malgastemos
que hay quien espera...
MEJ. Es verdad.
(Aproximándose todos á la mesa, excepto Gonzalo y Diego.)
ROM. Todos de iguales maneras
que vienen aquí, supongo,
como se va á las carreras,
á apostar. ¡Pues no me opongo!
MEJ. Ni yo, que aunque nada más
fué el empeño entre los dos,
la vergüenza, como hay Dios,
no la conocí jamás.
ROM. Ni yo, que el mundo es testigo
de lo bárbaro que soy,
y por doquiera que voy
va la tragedia conmigo.
¿Estamos listos?
MEJ. Estamos.
ROM. ¡Como unos puntos cumplimos!
MEJ. ¡Muchas burradas hicimos!
ROM. ¡Bebamos antes!
MEJ. Bebamos.
ROM. La apuesta fué...
MEJ. Porque un día
dije que en España entera
ningún individuo haría
lo que Mejillas hiciera.
ROM. Y siendo contradiztorio
al tuyo mi parecer,
te dije... Lo puede hacer
tu amigo Román Osorio.
¿Digo bien?
MEJ. Cosa es segura:
y apostamos á porfía
por quién de ambos podría
obrar con mayor frescura.
De esto se ha pasado un año
y aquí nos juntamos hoy
á probarlo.
ROM. Y aquí estoy.
MEJ. Y yo.
BOT. Pues es muy extraño
el capricho...
ROM. Empieza, pues.

MEJ. No; tú debes empezar.
ROM. Como quieras. . Igual es,
que nunca me hago esperar.
Pues señor, me dije á mí:
¿Dónde hallaré más espacio
para mis hazañas? Y...
me dirigí hacia Palacio.
La Plaza de Oriente entera
recorrí precipitado,
que allí junto á una niñera
hay casi siempre un soldado.
Aproveché la ocasión
para mi primer burrada
y al final de la jornada
pasé á la delegación.
Mas siempre á la apuesta fiel
cuando entré en el purgatorio
puse en la puerta un cartel:
«Aquí está Román Osorio:
dad recuerdos para él!»
Allí escuché una monserga
y me ajustaron las cuentas.
Después me dije: ¡A las Ventas;
que es donde se busca juerga!
Las chulapas caprichosas,
las bebidas ardorosas,
yo bastante calavera,
marcándome una habanera
puse á las hembras nerviosas.
¡Las Ventas! ¡Rico verjel
de amor, de placer emporio!
Allí planté otro cartel:
«Aquí está Román Osorio
no hay quien baile como él.
Desde la altiva princesa
á la que friega los platos
cualquier mujer le interesa
y á todas da buenos ratos
sin que fracase en su empresa!
Es un tío con bemoles
comiendo alubias y coles;
quien se precie, que le ataje,
á ver si hay quien le aventaje
en callos y caracoles.»

Con una chula me fuí
y la dejé sin parné,
pues con ella la corrí.
¡Sus mantones empeñé
y sus alhajas vendí!
Cuando solo me quedé
y sin dinero me ví,
á las cloacas bajé
y á los andamios subí,
y todo cuanto gané
en el alcohol lo invertí.
¡Por abusar demasiado
me he puesto como una sopa;
pero nunca lo he notado
ni en distinguir me he parado
si es blanca ó tinta una copa!
En la taberna que entré
buena tajada cogí,
y nunca consideré,
si alguna vez me caí,
que pude romperme allí
la tibia ú el peroné!
¡A esto Román se arrojó,
y apuntadas en papel
están las broncas que armó,
y como él las escribió
puso las que quiso él!

MEJ. Lee la lista...

ROM. Habla tú antes
puesto que impaciente estoy
por conocer tus desplantes.
Perora pues...

MEJ. Allá voy.
Buscando, y no es esto grilla,
la manera más sencilla
de ir de las broncas en pos,
dije: ¿Do iré, ¡vive Dios!
que no sea á la Bombilla?
Allí hay chulas descocadas,
llenas de ardientes deseos,
que bailan emocionadas
y lanzan dulces miradas
con lánguidos balanceos.
En un merendero dí;

más con tan mala fortuna
que á la rana jugué allí
y tres pesetas perdí
perra á perra, una por una.
En tan total carestía
pues no llevaba más plata,
todo Cristo de mí huía,
y entonces me acerqué á un rata
que entre nosotros había.
Me aceptó por compañero,
y armando la gran refriega
que alborotó al merendero,
robamos un reló Omega,
á un señor que era usurero.
Me llevé en la confusión
la prenda de aquél truhán,
y pues quien roba á un ladrón,
ha cien años de perdón,
quise aplicar el refrán.
A la cárcel fuí después,
y á espalda de los guindillas
puse un cartel, como ves,
diciendo: ¡Aquí está Mejillas,
que vale lo menos tres!
Como tú, luego me uní
á una joven con parné,
y el dinero la jugué
y sus mantones vendí
hasta que al fin la dejé.
Al mus llevo ya perdida
mi fortuna, y se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana «La roja.»
¡Mujer muy rica me dan,
y la pobre ha de sufrir
mi proceder de chalán,
lo que te advierto, Román,
por si te quieres reir!
A esto mangue se arrojó,
y apuntadas en papel
están las broncas que armó;
si alguno dice que no
he de sentirlo por él.

ROM. Los dos somos buenos puntos.
Como tú llevo anotadas
en dos líneas separadas,
el número de difuntos
y las señoras timadas.
Cuenta...

MEJ Cuenta...

ROM. Pues tres mil...

MEJ Los difuntos...

ROM. ¡San Andrés!

MEJ. Aquí son tres mil y tres.
¡Matando resultas vil!

ROM. ¡Qué matanza!

MEJ. ¡Matar es!

BOT. ¡Esos datos no son ciertos!
Me parece que las cuentas
han de tener descubiertos...

ROM. ¡Pues yo he apuntado los muertos
que he visto al ir á las Ventas!

MEJ. En mi cuenta, hay precisión,
pues los muertos que he contado
son las aves que he matado
en el tiro de pichón.
Pasemos á las conquistas.

ROM. Aquí sumo sólo tres.

MEJ. Y yo sumo en estas listas
tres y media.

BOT. ¡Poco es!

ROM. ¡Pues no son las sumas raras
ni os deben de extrañar;
creo que con estas caras
es bastante conquistar!

BOT. Feos sois. No cabe duda.

MEJ. ¿Y por qué tú has añadido
la media?

ROM. Por una viuda
que se terció...

MEJ. ¡Comprendido!

ROM. Como has visto, claramente,
te he derrotado en justicia,
y probaré mi malicia,
si es preciso, nuevamente.
Ahora robar se me antoja
á una Inés, y lo consigo.

MEJ. ¡Que eso es difícil te digo!
ROM. ¡Pues pienso añadir «La Roja»
que va á casarse contigo!
MEJ. Román, tú me maravillas.
ROM. Como lo oyes. ¡Se ha de ver!
MEJ. ¡Mira lo que vas hacer!
ROM. ¡Lo que he de lograr, Mejillas!
¡Mutis!
(Llaman, Román á Mutis, y Mejillas al Gorrión y hablan en voz baja.)
MEJ. ¡Gorrión!
GON. (Levantándose.)
¡Qué sinvergüenzas, rediós!
¡Si me trajera en las manos
tijeras, como á gitanos
os daba muerte á los dos!
ROM. ¿Quién eres, viejo plancheta
que así á provocarme vienes?
¡Como no enseñes la geta,
te he de arrancar la careta
con las narices que tienes!
GON. ¡Román!
ROM. ¡Pronto!
GON. ¡Mira pues!
ROM. ¡Es Gonzalo!
GON. ¡El mismo soy!
¡Y adiós, Román, desde hoy
no pienses más en la Inés;
porque antes de prometer
que se case con un pillo
como eres tú... picadillo
con mis manos la he de hacer!
ROM. Me haces de reir, Gonzalo.
La Inés mi esposa será
aunque el partido es muy malo.
GON. ¡Miserable!
ROM. Dicho está.
(Se levanta don Diego.)
DIEGO Escucharte me da grima,
vil Román, porque recelo
que hay algún rayo en el cielo,
que te va á caer encima.
¡Puedes seguir en tu afán
dando petardos así,

y no te acuerdes de mí,
no te conozco, Román!

ROM. No sé quién te trae aquí,
porque nadie te llamó,
ni qué se me importa á mí
que me conozcas ó no.

DIEGO Adiós, pués y no te olvides
que la bebida es veneno.

ROM. ¡Ten! (Deteniéndole.)

DIEGO ¿Qué quieres?

ROM. ¡Verte!

DIEGO ¡Está bueno!
Imposible es lo que pides.

ROM. Pues no te irás de vacío.

DIEGO ¿Cómo?

ROM. Así. (Le quita la careta.)

TODOS ¡Román!

DIEGO ¡Villano!
me has puesto en la faz la mano.

ROM. ¡Válgame Cristo, mi tío!

DIEGO ¡Mientes; no lo fuí jamás!

ROM. Repórtate, por Belcebú.

DIEGO Los sobrinos como tú,
deben beber aguarrás.

(Román pretende arrojarse sobre Diego, pero los demás le sujetan fuertemente mientras Gonzalo y Diego se toman una copa y el primero ofrece el brazo al segundo marchándose ambos jocosamente.)

ROM. Me das un vino excelente;
pero te debo advertir
que jamás te fuí á pedir
ni una perra de aguardiente.
Conque no pases afán
en adelante por mí,
que como bebió hasta aquí,
beberá siempre Román.

ESCENA V

ROMÁN, MEJILLAS, BOTELLAS, AVELLANA, BOTARATE, CURIOSOS y MUNICIPALES

ROM. ¡Aunque pierda sus cariños
no he de pasar gran vigilia!

¡Recuerdos á la familia
y besitos á los niños! (Gritando desde la puerta.)
Conque para que se entienda.
va «La Roja» con la Inés
en apuesta...

MEJ. ¿El precio es?

ROM. Precio fijo como en tienda:
(Pretenden retirarse.)

MUN. 2.º ¡Alto allá!

ROM. ¿Es una pega?

MUN. ¿Román Osorio?

ROM. ¡Cabal!
¡Recontra! El municipal
que me llevó á la *Delega.*

MEJ. Osorio, no ha de extrañarte,
pues mirando á lo apostado,
«El Gorrión» te ha delatado
para imposibilitarte.

MUN. 1.º ¡Eh! ¡Date preso, Mejillas!

MEJ. ¿Pero me habla usted formal?
¡Rediez!... ¡El municipal
que me prendió en la Bombilla!

ROM. ¡Ja, ja, ja! ¿Es que te asombra?
¡Pues mirando á lo apostado
«El Mutis» te ha delatado,
para ponerte á la sombra!

MEJ. ¡Satisfecho quedaré
si es que los dos nos matamos!

ROM. ¡Conque, señores, quedamos
en que la apuesta está en pie!

FIN DEL PRIMER DELIRIO

DELIRIO SEGUNDO

Premeditación y desahogo

Telón corto simulando el exterior de la casa de Ana «La Roja.» Puerta y tapia á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

ROMÁN y «LA RÍGIDA»

RÍG. ¡Hola, pollo!
ROM. ¿Quién va allá?
RÍG. ¿Eres Román?
ROM. Sí, á fé.
¡La maestra! Por vida de...
que se me olvidaba ya.
RIG. ¿Estás sólo?
ROM. Ya lo ves.
¿La hablaste?
RÍG. Y le dije eso.
ROM. ¡Me tiene sorbido el seso
esa simpática Inés!
RIG. ¡Tenía que suceder:
es una chica hechicera
y la mejor cigarrera,
que trabaja en el taller!
Como la envidia es muy cierta
sus compañeras se pican,
y algunas la significan
el defecto de que es tuerta.
¡Tiene en trabajar antojo
y liando puros, ¡rediós!
hace ella más con un ojo
que las otras con los dos!
ROM. Me gustan tus alabanzas:
pero, oye, dejando á un lado
lo del ojo. ¿Ha contestado
que sí?
RIG. ¡Te traigo esperanzas!

¡La he pintado tus ardores
y ella que es muy maliciosa,
me oía con mil amores!
Yo, maestra de labores...
he aprendido cada cosa...

ROM. Me lo figuro... ¿Y qué tal,
lo del rapto proyectado?

RIG. Lo duda; pero me ha dado
un puro muy regular,
y me ha dicho sonriente:
Dile que lo pensaré,
y le das ese presente
como recuerdo...

ROM. ¡Eso es que...
la chica lo toma á bien!
(Se guarda el puro.)
En cuanto yo vaya á verla
creo que he de convencerla.
Dime. ¿La gusta el Ojén?

RÍG. Se pirra por la bebida
y á veces duerme la mona;
por lo demás, es persona
muy fina y muy distinguida.

ROM. Me parece conveniente
que cuando hables con ella
la lleves una botella
de cognac ó de aguardiente
¡Es fácil que se la suba
el líquido á la cabeza,
y cuando esté hecha una cuba
llego yo con ligereza;
ella caerá en nuestros lazos,
la tendré que sostener,
pues no se podrá tener...
y habrá que llevarla en brazos!

RÍG. Me ha gustado mucho el plan
y á ayudarte me decido.

ROM. Yo te estaré agradecido.

RÍG. Por mí no queda, Román.
Preparada estará, pues,
la merluza... ¡Voy á verla!
Te juro que ha de cogerla
de verdad. ¡Hasta después!
(Vase La Rígida y aparece El Mutis.)

ESCENA II

ROMÁN y el MUTIS

ROM. Mutis, perro fiel.
MUT. Ya voy.
Todo va como una seda...
ROM. ¿Y Mejillas?
MUT. Pues, por hoy,
en el *abanico* queda.
ROM. Ya sabes que quiero hablar
con Lucía.
MUT. Yo la llamo,
(Dirigiéndose á la reja.)
y si sale á mi reclamo ..
ROM. ¡Lo demás es cuenta mía!
Hablándola con furor
por fuerza puedo asustarla,
Con música voy á hablarla
que es muchísimo mejor.

Música (Serenata)

ROM. Asómate al ventanillo,
aunque estés sin arreglar,
que traigo un peine con mú-ica
por si te quieres peinar.
No lo he traído de concha,
de cuerno ni de marfil,
que lo he comprado de hierro
porque te he visto la crin.
Sé que tu novio es un peine
que te ha sabido atusar.
¡Si tienes tan duro el pelo,
vaya un peine que será!
Sal morena, sal morena,
no te hagas de rogar,
que el papel se está rompiendo
y me canso de soplar.
Si estás ligera de ropa,
no dejes de echarte un chal,

porque el peine tiene dientes
y se pueden alargar.
¡Sal morena, sal morena,
que me canso de soplar!

ESCENA III

ROMÁN, LUCÍA y el MUTIS

Recitado

LUCÍA ¿Qué quieres gran majadero?
ROM. ¡Quiero!
LUCÍA ¿Qué quieres? ¿Se pué saber?
ROM. Oler.
LUCÍA ¿Es que te gusta La Roja?
ROM. Se me antoja.
LUCIA ¿No te importa el casamiento?
ROM. Un pimiento.
LUCÍA ¡Será muy frágil si cede!
ROM. ¡Puede!
LUCÍA ¿Y qué es lo que hará Mejillas?
ROM. ¡Natillas!
LUCÍA ¿En qué te puedo servir?
ROM. En abrir.
LUCÍA ¿Qué me das si abro el portal?
ROM. Un real.
LUCÍA Eso es poco.
ROM. Dos en plata
para horchata.
LUCÍA ¡La cosa entonces varía!
ROM. Lo sabía.
LUCÍA ¿Haces así muchas bodas?
ROM. ¡Todas!
LUCÍA ¿Cómo te llamas, sultán?
ROM. Román.
LUCÍA ¿Fuiste en la inclusa notorio?
ROM. No, Osorio.
¡Es bastante conocido
mi apellido!
LUCÍA ¡Animas del purgatorio,
tú, Román!
ROM. ¿Qué te amedrenta,

si á tus ojos se presenta
tan fresco Román Osorio?

LUCÍA Te ayudaré en la partida.

ROM. En seguida.

LUCÍA Dame algún tiempo, rediez.

ROM. A las diez.

LUCÍA ¿Conque estarás puntual, eh?

ROM. Estaré.
Adiós, pues, y en mí confía.

LUCÍA Y en mí el garboso sultán.

ROM. Que te diviertas, Lucía.

LUCÍA ¡Que tú te alivies, Román!
(Lucía cierra la ventana y el Mutis se acerca á una seña de Román.)

ROM. Con quinqué nada hay que falle.
¡Mutis, tenemos que hacer:
á las nueve en el taller,
á las diez en esta calle!

FIN DEL SEGUNDO DELIRIO

DELIRIO TERCERO

Crimen

Interior de casa pobre. Al fondo gran ventana practicable. A la izquierda de ésta un armario. Puertas practicables á uno y otro lado y en primer término un baul mundo. Debajo de la ventana un jergón sobre el cual aparecerá Inés durmiendo. Llevará falda y chaqueta blancas y un pañuelo blanco atado á la cabeza. Próximos á ella la Rígida y el Mutis.

ESCENA PRIMERA

La RÍGIDA, INÉS y el MUTIS

RÍG. ¡Qué curda! ¡Válgame Dios!
Si llego yo á sospechar
que iba á ponerse tan mala,
no la doy tanto cognac!
MUT. ¿Y está durmiendo?
RÍG. Parece
que está descansando ya.
MUT. ¡Claro, la traje en un carro
de mano y es natural!
RÍG. ¡Verme yo en estos jaleos!
Bien puede decir Román
que soy capaz por servirle
de lo que nadie es capaz;
á mí que tengo en la Fábrica
fama de seria y formal
y que me llaman «La Rígida»
porque no paso por na.
Cuando sepan que la Inés
se ha escapado con Román
y que yo ayudé á la fuga,
lo que van á comentar
en la Fábrica. (Se oye roncar.)
¿Has oído?

MUT. (Acercándose al jergón.)
¡Vaya un modo de soplar!
Eso es que está roncando.
RÍG. ¡Pues es muy buena señal!
Antes de que se despierte
ves á avisar á Román.
MUT. En la taberna de enfrente
estoy seguro que está:
voy á avisarle en seguida
y mientras, bueno será
que usted prepare á la chica
no se nos vaya á asustar.
RÍG. Eso corre de mi cuenta.
¡No tardes!
MUT. ¡Qué he de tardar! (Vase.)
INÉS (Da algunos bostezos más, se incorpora y queda sentada en el jergón.)
¡Dios mío! ¡Lo que he soñado!
Tonta estoy. ¿Qué hora será?
¿Pero qué diablos es esto?
No recuerdo que jamás
haya visto este jergón.
¿Quién me trajo aquí?
RÍG. Román.
INÉS Entonces esta es su casa.
¡Lo he debido adivinar!
RÍG. En ella estás y muy pronto
á visitarte vendrá.
INÉS ¡Ay! ¡yo sigo mareada!...
RÍG. Si te quieres asomar
á la ventana, los aires
sin duda te calmarán.
INÉS ¡Me sentaría mejor
una copa de cognac!
RÍG. El te traerá una botella.
INÉS Tengo mucho miedo...
RÍG. ¡Quiá!
¡Es aprensión, no hay cuidado
que no se te va á tragar!
Me parece que ya viene.
MUT. (Dentro y por la puerta de la derecha.)
Pase usted, señor Román,
que aquí las tengo encerradas
y le deben esperar.

(Al propio tiempo se detiene en la puerta con un candil para alumbrarle el paso á Román.)

INÉS ¡Cielos!

RÍG. Ahí vienen.

INÉS ¡El es!

(Mutis desaparece después de dejar en la puerta á Román, que entrará con un gran saco al hombro.)

ESCENA II

La RÍGIDA, INÉS y ROMAN

ROM. ¿Se ha aliviado esta escultura?

INÉS Un poco, señor Román.

ROM. ¿Oscilas?

RÍG. ¿No ha de oscilar,
si se ha metido en el cuerpo
tres botellas de cognac?

ROM. Oye, Rígida; tú ahora
ya te puedes retirar
que conviene estemos solos
pa la escena del sofá.

(Vase la Rígida y Román hace sentar á Inés sobre el baul mundo, colocándose él de rodillas á su lado.)

Cálmate, pues, vida mía:
reposa en el baul mundo
y verás en un segundo
todas estas chucherías.

(Agita el saco dejando caer una porción de latas y paquetes á los pies de Inés.)

Aquí traigo, angel de amor,
una sarta de rosquillas
y bizcochos con natillas
que es un postre superior.
Traigo barquillos de crema
revueltos con huevos moles
y unos flanes con frijoles
que has de chuparte la yema.
Un pollo asado que quema,
porque aun conserva el calor
que tuvo en el asador
y dura hasta el otro día...

¿No es verdad, estrella mía,
que la cena es superior?
Este lío que desato
contiene ricos manjares:
unos cuantos calamares
en su tinta, que es buen plato,
y cordilla para el gato
que merece mi favor,
pues también es morador
que guarda la estancia mía...
¿No es verdad, gacela mía,
que no hay quien compre mejor?
¿Y este hermoso mazapán
que alegra insensiblemente
á tu boca ya pendiente
de comerlo con afán?
¿Y estos bombones que están
invitando con su olor
y tienen en su interior
algo mejor todavía?...
¿No es verdad, paloma mía,
que han de tener buen sabor?
¡Ah! y esa líquida perla
que ha salido tan tranquila
de tu exclusiva pupila
convidándome á beberla
ó como joya á venderla,
si tuviera ese valor
y ese encendido color
que es del cognac prueba impía,
¿no es verdad, merluza mía,
que tu curda es superior?
¡Oh, sí, fresquísima Inés,
contemplarme sin enojo,
no teniendo más que un ojo
como el que abres, amor es!
¡Mira aquí, á tus remos pues,
al más listo timador,
que dió palabra de honor
de que nunca el primo haría,
comprándote, vida mía,
viandas al por mayor!

INÉS Calla, por Dios, ¡oh, Román!
que no podré resistir,

pues me pones sin sentir
más blanda que el mazapán.
¡Ah! tú me has dado á beber
cognac del malo sin duda,
que á divertirte te ayuda
viendo chispa á una mujer.
El demonio, entre los dos,
viene á colocar ahora
esa serpiente traidora
que me asusta, ¡vive Dios!
(Román le da un puntapié á la caja de mazapán.)
No, Román, no es gusto mío
hacerte un desaire ya:
tú amor en el mío está
como un cangrejo en el río.
Me has ofrecido tu cena
cuyos platos me fascinan,
y tus roscas me alucinan,
y tu alcohol me envenena.
¡Román, Román, yo te imploro
si es que tienes compasión:
ó me das á beber ron,
ó ámame porque te adoro!

ROM. ¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
pues ya no vuelvo á beber...
hasta que el portal se abra.
Calmemos, pues, nuestro anhelo
y cenemos sin temor.
Me parece que en el suelo
debemos estar mejor.
(Siéntanse ambos en el suelo.)
Elige entre los manjares
el que prefieras primero,
que á mí me es igual.

INÉS ¡Prefiero
el plato de calamares!

ROM. ¡Qué negro presentimiento
el que acabo de tener!
¿Oyes? (Ruido dentro.)
Alguien debe ser
que viene á nuestro aposento.

INÉS ¿Será verdad? ¡Ay, Dios mío!

ROM. No te asustes, reina mía:

lo único que sentiría
es que viniese mi tío.
Ese hombre me tiene harto.

INÉS Pues yo me quiero ocultar.

ROM. Bueno; te voy á encerrar...

INÉS ¿Y dónde?

ROM. Aquí en este cuarto.
(Indicando la puerta de la izquierda.)
Guarda la cena contigo
y así no sospecha nada.
(Llevan al cuarto todas las viandas.)

INÉS Román, yo estoy sofocada.

ROM. ¡Que no hay cuidado, te digo!
Echo la llave de modo
que segura vas á estar.
(Métese Inés en el cuarto.)
¡Si se te ocurre cenar
que no te lo comas todo!

ESCENA III

ROMÁN, el MUTIS y después MEJILLAS

MUT. Señor Román...

ROM. ¿Qué sucede?

MUT. Pues que ahí está un embozado
en verle muy empeñado.

ROM. ¿Quién es?

MUT. Dice que no puede
descubrirse, y que se atenga
á que no es cosa de risa
y que tiene en ello prisa.

ROM. Entonces dile que venga.
(Vase Mutis y al punto aparece Mejillas.)
¿Quién será él? (A Mejillas.)
¡Bien venido,
incógnito!

MEJ. ¡Bien hallado,
descubierto!...

ROM. Sin cuidado,
habla...

MEJ. Jamás lo he tenido.

ROM. ¡Tu valor me maravilla:
explícame, pues, tu afán!
MEJ. Vengo á lincharte, Román.
ROM. Según eso, ¿eres Mejillas?
Siéntate. (Indicando el baúl.)
MEJ. No es ocasión
para que ahí nos sentemos.
Román: los dos no cabemos
en este mundo...
ROM. Ilusión,
Mejillas, porque el baul
es ancho para los dos;
¡pero ya sé, vive Dios,
que es lo que piensas!
MEJ. ¡Gandul!
Tienes bien poca aprensión:
la vida apostada habemos
y quieres que nos sentemos.
ROM. Caramba, tienes razón;
pero te debo advertir
que eres tú quien la ha perdido.
MEJ. Por eso te la he traido;
pero no puede morir
ningún hombre pendenciero
que lleve el arma, aunque usada,
como un ave destinada
para el caldo del puchero.
ROM. Como el que oigo es el juicio
que yo también he formado,
creo que en mí no has hallado
un cocinero de oficio.
MEJ. Sé que en ello no te excedes
y pues te vengo á buscar
mucho en tí debo fiar...
ROM. Y no más de lo que puedes.
Para probarte mejor
que olvido antiguas rencillas,
dime si te echo, Mejillas,
algún remiendo á tu honor.
MEJ. No hay más que lo que he propuesto,
Román. Ya me has fastidiado.
¡En casa de Ana has entrado
usurpándome mi puesto!
¡Con coraje le arreaste

una paliza á «La Roja»,
y hoy he visto que está coja
del golpe que la atizaste!

ROM. ¡Pues juegos de manos son!

MEJ. ¡Que no se deben pasar
y por ellos á jugar
vamos ahora el corazón!

ROM. ¿Será, pues, nuestra querella
por doña Ana «La Roja»?

MEJ. ¡Sí, porque ya estando coja
cualquiera carga con ella!
Román, yo la amaba, sí;
mas con el remo estropeado
incompleta la has dejado
para tí y para mí.

ROM. ¿Por qué la apostaste, pues?

MEJ. Porque no pude pensar
que la podrías dejar
perniquebrada...

ROM. Eso es
una ligera erosión
que pronto se curará.
Me está impacientando ya
tu flema. (Aparece el Mutis.)

MUT. ¡Sin dilación
la vida hemos de salvar!
Gonzalo con gente armada...

ROM. Déjale franca la entrada,
pero á él solo...

MUT. Le haré entrar. (Vase.)

ROM. Mejillas, pues te has fiado
hace un momento de mí,
creo no tendrás cuidado
en esconderte ahora ahí.
(Indicando la puerta de la derecha.)

MEJ. Me es poco satisfactorio
lo que pides, ¡vive Dios!

ROM. Es que las partes son dos
de la apuesta con Osorio
y ambas ganadas están...

MEJ. ¿Te llevaste á la otra?

ROM. Sí:
la del taller está aquí
y pues viene de Román

su padre hasta el aposento,
como me puedes matar,
las cosas debo arreglar
por si hay que hacer testamento!

MEJ. Ahí escondido me quedo;
pero no debes tardar
porque llego á sospechar
que lo que tienes es miedo.

ROM. ¡Miserable! De Román
puede dudar sólo tú.
¡Entra ahí, por Belcebú,
que ya calmarás tu afán!
(Vase Mejillas.)

GON. (Desde dentro.)
¿Dónde está ese?

ROM. Ya viene.
(Arrodillándose.)

ESCENA IV

ROMÁN y GONZALO

GON. ¿En dónde está ese raptor?

ROM. No busques más, aquí estoy.

GON. ¿De rodillas?

ROM. ¡Ya lo ves!

GON. ¡Eres raro en tus posturas!

ROM. La lengua debes tener,
que yo también quiero hablar.

GON. ¿Qué puede en tu lengua haber
si bebes siempre aguardiente
y sólo fumas papel?
¡Ir á sorprender, infame,
á la chica en el taller
y darla allí una bebida
que no pudo precaver!
¡Derramar en su garganta
el cogñac y el Ojén,
en que rebosa la tuya
tostada ya de beber!
¡Proponerte así robarla,
haciéndola dar traspiés,

como si fuera algún fardo
que trasporta un mercader!
¿Ese es el valor, Osorio,
que te achacas? ¿Ese es
el proverbial desahogo
que te da el vulgo á temer?
Con niños y amas de cría
lo muestras. ¿Y para qué?
¡Recontra! ¡Para venir
á mis cascos á caer,
probando que estar no puedes
ni sentado ni de pie!

ROM. ¡Gonzalito!

GON. ¡Tú te ocecas!
¿No has visto que soy Guillén? (1)
¡Yo sé que te ha dado un puro
descomunal mi hija Inés,
y hasta tu casa he venido
por el puro ó por mi bien!

ROM. ¡Jamás delante de un hombre
el cerviguillo incliné,
ni he suplicado jamás
ni á La Cierva ni á Moret!
Y pues todo el mundo sabe
lo intolerable que es
conservar esta postura,
acabemos de una vez.

GON. Lo que tú tienes es miedo
de que te zumbe.

ROM. ¡Rediez!
No hagas más el fanfarrón
que no me puedo tener,
y antes de lo que pensaba
voy á ponerme de pie...

GON. ¡La vértiga!

ROM. Oye, Gonzalo.
A mí me gusta la Inés;
persuadido de que nadie
más que yo se ha de atrever
á prendarse de su cara
que en vez de cara es pastel,

---

(1) Este verso puede modificarse adaptándole al nombre del actor.

aparte de la ruptura
del ojo; por eso, pues,
no amé la hermosura en ella
ni sus gracias adoré;
¡lo que adoro es la frescura
y el descoco de la Inés!
Y siendo yo un sinvergüenza
más corrido que un lebrel,
con nuestros dos caracteres,
congeniaremos muy bien.
¡Haz el favor de escuchar
lo que te va á proponer
el audaz Román Osorio,
de rodillas y á tus pies!
Yo viviré con tu hija,
en tu casa me estaré,
comiendo á costa del suegro
que es lo que debo de hacer.
El tiempo que tenga libre
jugando al mús pasaré;
cuanto dinero perdiese
por mí lo podrás perder,
y si alguna de mis deudas
pagas, no me ofenderé.
¡Cuando estimes que el presidio
lleguemos á merecer,
tú te tiras al Viaducto
y á ella que la aplaste el tren!

GON. Basta, Román; no sé cómo
me he podido contener
escuchando tantas pruebas
de tu educación soez.
Román: tú eres un gorrón
que en tu vida has de tener
dos reales, como no encuentres
un primo que te los dé.

ROM. ¡No faltes!

GON. Y me avergüenzo
de mirarte así á mis pies
pidiéndome que te pague
las deudas... ¡Tiene que ver!

ROM. Sólo así puedo, Gonzalo,
pagarlas alguna vez.

GON. ¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo?

Antes la disecaré.
¡Ea! Que salga en seguida
ó sin poderme valer,
en esa postura vil,
voy á cortarte la nuez.

ROM. ¡Calcúlalo bien, Gonzalo,
que me vas á hacer perder
con ella, hasta la cadena
que en diez reales empeñé!

GON. ¿Y qué tengo yo, Román,
con tu cadena que ver?

ROM. ¡Restaurador, que me pierdes!

GON. ¡Mi hija!

ROM. ¡Considera bien
que malas lenguas afirman
que tuya no puede ser!

ESCENA V

DICHOS y MEJILLAS soltando una carcajada de burla

MEJ. ¡Muy bien, Román!

ROM. ¡Vive Dios!

GON. ¿Quién es ese hombre?

MEJ. Un testigo
del pánico, y un amigo
consolador.

ROM. Ya sois dos,
Mejillas...

MEJ. ¡Ya ví bastante,
Román, para conocer
que no debes de tener
más humos en adelante!

GON. Con el humo me he acordado
del puro que me has de dar;
si es que no te lo has fumado
díñalo.

ROM. ¡No está eso mal!
Como eres buen fumador
te lo doy sin protestar;
pero lo vas á fumar (Se le da.)
en este instante.
(Le da la cerilla encendida y Gonzalo fuma.)

MEJ. ¡Señor!
¡No he visto mayor frescura
ni hipocresía jamás;
tanto orgullo por detrás
y delante esa dulzura!
¡Qué tío guasón!

ROM. ¿Esto más?

MEJ. ¡Y ya que tu acción liviana
te ha enojado, como ves,
con el padre de la Inés
y con el novio de Ana,
ya sabes lo que te espera
para acabar esta chanza:
aquí el humo que este lanza
y el viento fresco allá fuera!

ROM. ¡Basta ya de tal suplicio;
que me claváis banderillas,
sin pensar que fué Mejillas,
de mono-sabio mi oficio!
¡Y la leal solicitud
tomáis por vuestro deseo,
vive Dios, de pitorreo,
preparando mi ataud!
¡Os acepto con anhelo
ese plazo perentorio,
para probaros que á Osorio,
no hay ya quien le tome el pelo!

MEJ. ¡Te daré dos puntapiés
para que aumente tu fama
ya que tan bravo te aclamas!

GON. (Tosiendo y echando una bocanada de humo.)
¡Ay, ay, Dios mío!

ROM. ¿Qué es?

MEJ. ¡Se pone malo!

GON. ¡Me muero!
(Tambaleándose y frotándose el pecho.)
¡Qué malestar siento aquí!
¡Ese puro traicionero
me mata!...
(Cae muerto sobre el jergón, lanzándose del modo más cómico posible.)

ROM. ¡Lo presumí!

MEJ. ¡Ha muerto!

ROM. ¡Justo es que muera!

Por tan incurable vicio
se asfixió de esa manera.
¡Cuando me citen á juicio,
que hable la Tabacalera!
¡Y ahora tú, gran insensato,
que me llamaste guasón,
(Coge un martillo de grandes dimensiones que habrá detrás del baúl.)
en prueba de tu razón,
de un martillazo te mato!
(Simula darle en el pecho, que deberá el actor tener parapetado á fin de que suene el golpe.)

MEJ. ¡Jesús!...
(Arrojándose sobre el jergón y abrazándose á Gonzalo.)

ROM. ¡Tarde tu fe ciega
Mejillas, ahora confía;
mas no fué por culpa mía,
pero creo que alguien llega!
¡Y á fe que verá quien soy!

MUT. (Aparece.)
¡Señor Román! Venga aquí
(Dirigiéndose al baúl.)
y escóndase.

ROM. ¿Vienen?

MUT. Sí.
(Levantando la tapa del baúl en el cual se introduce Román.)
Yo cerraré.

ROM. ¡Llamé al cielo y no me oyó,
y pues se muestra iracundo,
de mi encierro en este mundo
no tengo la culpa yo!
(Escóndese al propio tiempo que el Mutis deja caer la tapa del baúl.)

FIN DEL TERCER DELIRIO

DELIRIO CUARTO

Defunción y corrupción

Telón con fondo negro sobre el que se destacará en el centro un pedestal y en éste una urna en la que se leerá: URNA ELECTORAL. Derecha é izquierda dos tumbas con letreros; en la primera la palabra REPUBLICANORUM, y en la segunda CARLISTORUM. En los ángulos superiores dos coronas, en cuyas cintas se leerá: PARTIDO LIBERAL, en la derecha, y PARTIDO CONSERVADOR, en la de la izquierda. Sobre la urna figurará otra corona con tul negro, cuyas cintas llevarán el siguiente rótulo: A ROMÁN OSORIO.

ESCENA UNICA

ROMÁN, INÉS, MEJILLAS, GONZALO y FANTASMAS

Música

Sale primero Román contemplando la urna. Al dirigirse á la segunda caja de la derecha le detiene el paso un grupo de fantasmas y de igual modo en las demás hasta quedar por completo rodeado por ellos

CORO

Gori, gori, gori, muerto está Román.
Con todos nosotros
vino aquí á parar,
que es nuestro destino
la urna electoral.
¡Gori, gori, gori; que en este colegio,
para un candidato,
hay un voto más;
ese es un derecho que tienen los muertos
venir á votar!
Oye las campanas que tocando están,
¡din, dan, din, dan!
Son tus funerales infeliz Román,
¡din, dan!

Escucha el responso de tu bendición,
¡din, don!
Cuando falten votos te molestarán,
¡din, dan!
Dándote la lata en cada elección,
¡din, dan, din, dan!

—

ROM. ¡Que sea un cadáver
comprender no puedo,
yo estoy escamado
yo tiemblo de miedo!

—

Esto es una broma
y de muy mal gusto;
pues si no estoy muerto
moriré del susto.

—

CORO Pronto irás al seno
de tu sepultura,
cuando hayas votado
la candidatura.
Oye las campanas
que doblando están,
¡din, dan!

—

ROM. ¡Por Dios, que no toquen
que es muy triste el son!

—

CORO ¡Din, dan!
MEJ. ¡Eres un cadáver
aunque estés derecho
y vas á pagar
todas las que has hecho!
¡Para ir al infierno
tienes gran motivo,
porque en la otra vida
fuiste siempre un vivo!
Oye las campanas que doblando están,
¡din, dan!

—

ROM. ¡Por Dios que no toquen
que es muy triste el son!

—

CORO ¡Din, don!
Son tus funerales, infeliz Román,
¡din, dan!
Ese es el responso de tu bendición,
¡din, don!
Ese es el responso de tu bendición,
¡din, don!
Esas campanadas de tan triste son,
son los diputados,
que por tí saldrán,
¡din, dan!
en la elección,
¡din, don!
que por tí saldrán en la elección
¡din, dan, din don!
¡din, don!

Hablado

ROM. ¡Cuánto muerto hay aquí! ¡Delirio insano
parece de mi frente acalorada!
¡De todos estos votos echan mano
para darle á los vivos la tostada!
¡Y alguien me va á decir que abro el camino
a alguna perjudicial candidatura;
no fuí yo, vive Dios, fué algún indino!
¡También en la política hay frescura!
¡Si por suerte fatal llega á ser cierta
la fúnebre elección que he presenciado
al ver que la verdad ha falseado,
he de decirle á la verdad: despierta!
GON. (Adelantándose.)
¡Aquí me tienes, Román:
yo también voto contigo!
Es el eterno castigo
que á los difuntos nos dan.
ROM. ¡Jesús!
GON. ¿Por eso te alteras?
Si no hay nada que te asombre,

y aquí, en esta juerga, hombre,
somos todos calaveras.

ROM. ¡Ay, de mí!...

GON. ¿Qué? ¿El corazón
se te encoge?

ROM. ¡No lo sé;
mas yo que siempre pensé
ahora no tengo opinión!

GON. Ya tus labios no podrán
darla en este ni otro asunto.
Recuerda que estás difunto
y putrefacto, Román.

(Se oyen unas campanadas y repite el Coro los tres versos que empiezan: 'Volverás al seno de tu sepultura, etc.)

ROM. ¿A qué viene esa campana
y esos cantos funerales?

GON. Son cantos electorales
que proclaman á Avellana.

ROM. ¡Y que pueda haber persona
que se fíe de ese tío!
¡Yo, la verdad, no me fío!
Escucha: ¿Y esa corona
envuelta con negro tul?

GON. Es la tuya.

ROM. ¿Muerto yo?

GON. ¡El Botellas te mató
al sacarte del *badúl!*
¡Te he dicho que muerto estás
y no lo quieres creer!

ROM. ¡Siempre me figuro ser
más vivo que los demás!

GON. Queda una candidatura
y en ella puedes votar
ó tendrás que regresar
á tu antigua sepultura.
Tan solo esta distracción
puede tener un difunto;
si quieres, te dan un punto
para emitir tu opinión.
Román, amarga es la vida,
si espero tu voto en vano;
adiós, pues; dame la mano
en señal de despedida.

ROM. Me extraña verte tan tierno
y hasta apreciarte consigo.
Toma, pues... (Le da la mano.)
GON. ¡Vente conmigo!
ROM. ¿A dónde vas?
GON. ¡Al infierno!
ROM. Aparta, piedra fingida:
yo votaré como sea,
que buena ó mala una idea
perdura más que una vida.
¡Con más ó menos verdad,
mientras haya una elección
puede tener la nación
esperanza en su bondad!
¡Opinión! ¡Acude á mí,
que si la maldad rastrera
de los hombres te vulnera
no puedo culparte á tí!
GON. ¡Ya es tarde!
INÉS (Aparecerá envuelta en larga sábana, bajo la cual ocultará el traje que se indica al final del cuadro.)
¡No, que aquí estoy:
Román, mi mano asegura:
soy la opinión noble y pura
que anhelas con tanto afán,
y yo te diré, Román,
cuál es mi candidatura!
ROM. ¡Tú eres la opinión, Inés!
INÉS ¡Fantasmas, desvaneceos:
su fe nos salva... volveos
hacia vuestras urnas, pues!
La opinión pública es
sueño de paz y ventura
y la verdad que procura
todo un pueblo con afán,
en ella brilla, Román,
la mejor candidatura.
ROM. ¡Inés de mi corazón!
(Siguen oyéndose cantos lejanos.)
INÉS ¡Yo mi opinión doy por tí,
y pues tú alcanzas en mí
el bien de nuestra nación,
cuando al hacer la elección
vean que solo figura

la verdad radiante y pura
que todos respetarán,
han de imitarte, Román,
en cada candidatura!
Volved á los pedestales
políticas esculturas,
y las celestes venturas
que honor y justicia dan,
empiecen para Roman
en estas candidaturas.

FIN DEL CUARTO DELIRIO

DELIRIO QUINTO

Resurrección

Quédase el teatro á obscuras y verifícase la mutación, apareciendo una decoración de jardín con dos rompimientos. Al fondo, escalinata practicable con los colores nacionales, por la que subirá Inés á un pequeño trono. Llevará manto rojo tachonado de estrellas y una corona de almenas. Con la mano izquierda sujetará un escudo, en el que se leerá: «Opinión pública». Román se arrodillará cerca de Inés, y todos los demás se despojarán de las sábanas que los envuelven y aparecerán vestidos de paletos, incluso el Coro de señoras, que llevará trajes de hombres. Todos se arrodillarán formando semicírculo.

ESCENA UNICA

INÉS, ROMÁN y CORO GENERAL

INÉS — Pueblo: ¡Con calma medita,
que donde esté la verdad
brillará la paz bendita,
pues con ella resucita
tu ansiada felicidad!
¡Si el que manda, sea quien sea,
es fruto de tu opinión,
contigo en mi triunfo crea!
¡No soy partido ni idea:
soy tu patria, tu nación!

ROM. — ¡Sea cual fuere el ideal,
si con empeño leal
vamos todos como hermanos
los amantes ciudadanes
de la gloria nacional,
siguiendo tras tu arrebol
que figura como un sol
limpio de farsa y malicia,
es la voz de la justicia
la voz del pueblo español!

¡Si cuanto digo al soñar
ante este sagrado altar
es un delirio halagüeño,
de este hermosísimo sueño
no quisiera despertar!
(Acercándose al público.)
Si me da la concurrencia
su aplauso satisfactorio,
al demostrar su paciencia
será el Dios de la Indulgencia
el Dios de Román Osorio. (Telón.)

FIN DEL SUEÑO

35

Precio: UNA peseta

44